

Convivencia intercultural y educación antirracista: una reflexión después de treinta años de trabajo en el sistema educativo con alumnado gitano

Jesús Salinas, miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos

«La educación es el instrumento, probablemente menos violento, si cabe, de que se vale la cultura dominante para imponerse, para propagar su particular visión del mundo, para desarrollar su particular jerarquía de valores. La colisión con otras culturas minoritarias, y más si son marginales o excluidas como lo es la cultura gitana, se hace inevitable.»

Antonio Carmona

«El discurso antirracista debe renacer de algo más que contradecir al discurso racista: debe ir a los hechos. Porque, de otra forma, se aleja de las personas y los comportamientos mientras se balancea en un discurso caduco.»

Teresa San Román

Sobre el racismo y el antirracismo

«Aquello que podemos llegar a ser juntos es prioritario a lo que somos.»

McLaren

Un intento de resumen

En un principio molestaba la diversidad de los gitanos y la persiguieron hasta convertirlos en marginados y excluidos, ahora son una minoría étnica marginada que pretendemos que deje de serlo utilizando los recursos de un estado de bienestar social en recesión e integrador.

Nuestro sistema educativo es la herramienta más eficaz para su aculturación, tiene un currículo etnocéntrico de cultura unívoca que folcloriza a las demás diversidades culturales que pueblan nuestras escuelas.

La idea de interculturalidad es un concepto utópico y vacío en nuestro sistema educativo. Hay un abismo entre el desarrollo del concepto (asesinado por un desarrollismo excesivo y academicista que lo ha convertido en materia universitaria y lo ha devaluado para su aceptación por la sociedad mayoritaria) y las poquísimas prácticas, verdaderamente interculturales, que se dan dentro de las aulas.

Sin un sistema educativo donde se desarrolle de manera natural la educación intercultural, como eje transversal de sus contenidos curriculares, aún es más difícil pensar en un desarrollo de una educación antirracista, que tiene múltiples problemas a la hora de su propia definición, más aún de un desarrollo consensuado y único. La educación antirracista supone un posicionamiento ideológico de los equipos educativos, dentro de su proyecto educativo de centro. Al definir el antirracismo como una de las señas de identidad de su proyecto educativo están obligados a una cierta beligerancia y militancia.

Pensando en nuestros conciudadanos gitanos, nos damos cuenta de que sobre ellos se ha construido un prejuicio-estereotipo, un rechazo como grupo, a través de seis siglos, durante los cuales se han dictado más de 250

pragmáticas reales, ordenes, normas, etc., que persiguen su diversidad cultural. Todo ello ha contribuido a crear este concepto estereotipado y prejuicioso sobre los gitanos en la sociedad mayoritaria que, como un átomo eclosionado por las leyes nucleares, mantendrá su letal opinión y rechazo durante miles de años. Esto será así si no somos capaces de implantar, empezando por nuestro sistema educativo, una educación antirracista, práctica y creíble, apoyada por un cambio de actitud de la sociedad mayoritaria (y no son estos los mejores tiempos).

También la contraria cuestión desde el mundo gitano. Su prejuicio y oposición a la cultura mayoritaria, a los *payos, gadjes, busnos...*, es tan arraigada y radioactiva como la que se tiene sobre ellos. Necesitan, tanto como el resto del alumnado, de una escuela intercultural y antirracista para cambiar de actitudes y construir una cultura escolar común, debatida y convenida, respetuosa con las culturas, hasta el límite que establecen los derechos humanos.

Para llevar a la práctica estas ideas interculturales ha sido necesario:

- Una reflexión y un debate dentro de todo el claustro y con la comunidad educativa.
- Una estabilidad de los equipos pedagógicos.
- Abrir los centros educativos a su comunidad educativa, al barrio, a los movimientos sociales, vecinales y gitanos.
- La necesaria implicación de las instituciones: Ayuntamiento (S. Sociales, Vivienda, Sanidad, etc.), Educación (inspección, recursos, normativas, etc), etc. Consolidar el proyecto educativo dentro de un plan de entorno, de desarrollo comunitario, que incluya la escuela con el resto de la ciudadanía.
- La introducción de un marco teórico (políticamente correcto) en las últimas leyes de educación.

Algunas consideraciones de las prácticas y materiales que posibilitan lo intercultural y con ello dan entrada a la educación antirracista:

- Uso y abuso de los libros de texto. El tratamiento de la diversidad cultural en los libros de texto. Referencias explícitas sobre los gitanos.
- Materiales y propuestas didácticas para introducir la cultura gitana en los currículos educativos. El valor y la necesidad de los materiales específicos de cultura gitana.
- Metodologías que nos han resultado más adecuadas para desarrollar la educación intercultural y antirracista: metodologías cooperativas, de interacción, de estilo socioafectivo, de estilo comunicativo, de diversificación.
- Modelos de organización del proyecto educativo que nos han resultado más posibilistas: agrupaciones flexibles, comunidades de aprendizaje, planes de entorno (que afectan a todos los colegios e

institutos de enseñanza superior del barrio), etc. (muy pocos etcéteras).